



EL OBISPO DE CARTAGENA

## Compartir es nuestra mayor riqueza

*A los sacerdotes, religiosos y religiosas, y a las comunidades cristianas de nuestra Diócesis*

*Campaña contra el Hambre. Manos Unidas  
Febrero 2025*

**Manos Unidas** nos vuelve a llamar a la solidaridad y fraternidad en su **Campaña contra el Hambre nº 66**. Lo que aquellas desafiantes mujeres de Acción Católica, tras hacer suyo el grito del Papa Juan XXIII, comenzaron a inicios de la década de los 60, es hoy una hermosa realidad que sacude conciencias, nos llama a una conversión personal, comunitaria y social, y produce maravillosas experiencias de progreso y desarrollo en personas y en los pueblos más desfavorecidos de nuestra «casa común».

Desde su identidad como organización de la Iglesia católica en España para la cooperación al desarrollo, Manos Unidas –en sintonía con el Evangelio– nos recuerda que debemos procurar que desaparezcan las **desigualdades** de nuestro mundo, para hacer efectiva la lucha contra el hambre, la miseria y la pobreza. En 2023 nos presentaba el problema de *la dignidad humana*, en 2024 *la injusticia climática*, y ahora en 2025 nos invita a *compartir la prosperidad*.

En la Sagrada Escritura encontramos referencias a la prosperidad, en la propia experiencia del pueblo de Israel, en las profecías, y sobre todo en la enseñanza de Jesús. Ese «dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13) antes de multiplicar los cinco panes y dos peces que un muchacho lleva, es un imperativo ético sobre el deber de compartir la prosperidad que, en este caso, adquiere la forma del alimento. En la Doctrina Social de la Iglesia encontramos relación entre la **prosperidad compartida** y sus principios fundamentales, especialmente el destino universal de los bienes, porque compartir la prosperidad es poner en común de manera justa los bienes ya existentes para garantizar la vida digna a todo ser humano. También con la solidaridad, porque es comunitaria e interdependiente; con el bien común que nos invita a buscar la prosperidad integral de todas las personas; con el verdadero desarrollo humano... Y trasciende la dimensión económica, incluyendo todos aquellos aspectos de la vida humana que nos dignifican como personas; es un anhelo universal, que, si no es compartido, no existe; y remite a la dignidad de la persona en sí, contemplada en su integralidad.

El Papa Francisco subraya que «de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad» (*Evangelii Gaudium*, 186). En sintonía con estas palabras, **Manos Unidas lanza unos retos a esta sociedad actual individualista**, que

entiende la prosperidad como acumulación indefinida de bienes materiales, que considera que es más quien más tiene; un mundo donde prima el tener más que el ser, y que entiende la vida como un permanente maratón por tener más y mejor. Frente a esta realidad Manos Unidas nos indica que **la auténtica prosperidad** es un compromiso compartido donde el bienestar individual está ligado al de la comunidad; donde prosperar significa generar y garantizar oportunidades y condiciones justas para todos. Y la prosperidad **solo se puede entender de manera integral**, abarcando tres dimensiones: lo material, que garantiza recursos básicos; lo personal, que fomenta el desarrollo individual; y lo ético-social, que promueve la justicia y la solidaridad.

En sus cuñas radiofónicas, en su spot televisivo y en sus mensajes de campaña, Manos Unidas nos dice frases tan verdaderas como que «no se es rico por lo que se tiene sino por lo que se hace, por lo que se trabaja para que a nadie le falte lo necesario...», o que «la verdadera riqueza no está en lo que tenemos sino en lo que compartimos». La experiencia diaria lo confirma, cuando nos alegramos y celebramos los éxitos o mejoras de nuestros amigos o familiares, cuando compartimos las alegrías por sus conquistas... Manos Unidas nos invita a «consumir solidaridad... porque lo más valioso es lo que no podemos comprar»; nos impulsa a ayudar porque «lo que compartes se multiplica» (como sucedió con los panes y peces de aquel muchacho); y nos resalta el poder del compartir al subrayar que «la verdadera riqueza no es competir sino compartir».

Manos Unidas es la Iglesia española, son esos cristianos que viven su fe desde un serio compromiso por la cooperación y el desarrollo de los más desfavorecidos. Todos somos Iglesia y por ello llamados a la fraternidad universal y a no dejar al margen a estos hermanos nuestros a los que nuestro Padre Dios ama inmensamente.

Nuestra oración, nuestra conversión personal a nuevos hábitos de vida, nuestra concienciación de la realidad mundial, y nuestra solidaridad afectiva y efectiva, hará que lo que parece una utopía, pueda ser una realidad. Ya lo es en los miles de beneficiados por los 575 proyectos de desarrollo que Manos Unidas pudo llevar a cabo el año pasado en todo el mundo. Y puede seguir siéndolo cada vez más con nuestra ayuda.

¡Cómo no creer en ello en este **Año Jubilar de la Esperanza!**

Con mi bendición.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena